

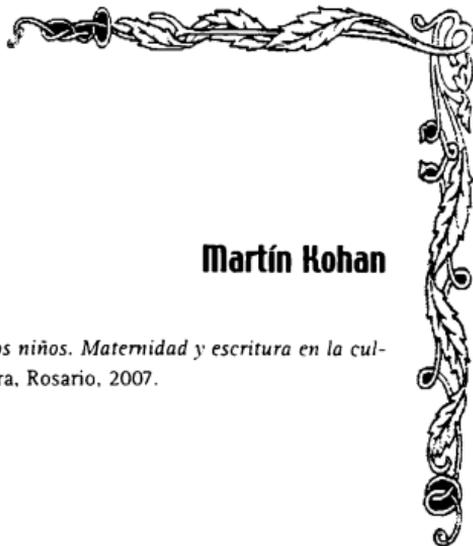
Los relatos de la maternidad

Martín Kohan

Dominguez, Nora. *De donde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*. Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2007.

Como todos los buenos libros de crítica literaria, *De donde vienen los niños* contiene también un tratado sobre literatura. Su tema es la maternidad: las figuraciones de la maternidad en la literatura y en la cultura argentinas. Una vez situada sobre su objeto específico, Nora Domínguez encuentra la posibilidad de trazar un recorrido singularmente amplio a través de la literatura argentina, abarcando un corpus de excepcional extensión. Pero, al mismo tiempo, es la propia literatura, como tal, la que se vuelve su objeto; la literatura considerada ante todo en los alcances de su inmanencia, pero luego también llevada hasta los límites de esa inmanencia, ahí donde la maternidad ya no cabe en la literatura y exige hacer eso que Nora Domínguez hace: desbordar y leer *más allá* de la literatura.

Dos percepciones opuestas, pero complementarias, están en la base de este libro. Una registra una presencia y una plenitud: "El relato de la maternidad acompaña, sostiene y atraviesa la cultura argentina". La otra, por el contrario, detecta una ausencia: "Arlt tiene razón cuando dice que en la literatura argentina las madres son una ausencia". La singularidad del objeto de este libro es entonces participar, a un mismo tiempo, del estar y del no estar; lo que lo define es "una constante tensión entre la presencia y la ausencia, entre la centralidad y la exclusión". Las madres podrían ser así una especie de carta robada en la literatura argentina: imperceptibles en un principio, resultan completamente evidentes una vez que se ha reparado en ellas. Porque, de hecho, Nora Domínguez empieza por admitir que "las madres en este sistema literario no constituyen un objeto de representación privilegiado"; pero de inmediato aplica su lectura a rastrear figuraciones maternas en la narrativa argentina y un repentino efecto de abundancia se revela y desencadena las



más de quinientas páginas del libro. Madres en textualidades diversas y bajo modalidades narrativas diversas: en Cortázar, en Puig, en Marcelo Cohen, en Abelardo Castillo, en Beatriz Guido, en César Aira, en Matilde Sánchez, en Luis Guzmán, en Jorge Barón Biza, en Juan José Saer, en Silvina Ocampo, en Tununa Mercado, en Ana María Shúa, entre varios otros. Es decir que las figuras de la maternidad han pasado, por medio de la solvencia del abordaje crítico de Nora Domínguez, de la ausencia presunta o de la postergación aparente, a ser todo un principio de organización de las lecturas literarias en los últimos cincuenta años de narrativa argentina. Entonces ya no basta con decir que Domínguez lee las representaciones de la maternidad en *la literatura argentina*, hay que decir que Domínguez lee la literatura argentina en *clave de maternidad*.

Leer siempre "lo mismo" es una fórmula posible para no leer siempre lo mismo. Del núcleo de esa insistencia, de la premeditada reaparición de lo constante, brota lo distinto. *De donde vienen los niños* busca siempre madres, pero descubre prontamente que madre no hay una sola. Se dedica entonces a comprender y a calibrar esa pluralidad, esas diferencias. En *Rayuela*, por ejemplo, la maternidad involucra también una teoría de la novela. En Puig lo que se detecta es una imitación del gesto materno. En *El frasquito* de Luis Guzmán se lee el desplazamiento de la madre de la pura idealidad a la carnalidad de un cuerpo. En Saer la madre se hace y se deshace como puta. En Matilde Sánchez la maternidad se construye como aprendizaje. En Aira las madres son, como todo, más que nada un dispositivo para la narración. Y así en los sucesivos casos en los que el libro se detiene. Nora Domínguez encuentra de este modo el movimiento fundamental para su impecable lectura: cuanto más se concentra, más se despliega. La regla de su desarrollo establece que, a mayor detenimiento, mayor proliferación.

Por eso *De donde vienen los niños* combina con inusual ductilidad la precisión pormenorizada de la lectura que se enfrasca, con una ampliación de enfoque que le permite abrirse y variar, evitando los encierros maniáticos de la pasión textualista tanto como los sobrevuelos difusos del mero comentarismo. En el recorrido de la lectura, los diversos textos no son puntos de partida o de llegada; son puertos, son escalas, sitios por los que se pasa y en los que al mismo tiempo se está. El libro produce así el efecto de una imagen de conjunto de la literatura argentina de más de medio siglo, pero también el de una secuencia de retratos individuales contemplados, cada uno, en su particularidad.

El eje de la maternidad, entendida como constante y como variación, es lo que sostiene este mecanismo de análisis. La maternidad es "considerada una relación social en tanto genera vínculos, prácticas, deseos, construye identidades, hace circular valores, cuerpos y discursos, produce creencia y es a su vez producida por ella": la maternidad es "una relación social que instituye

sujetos en determinadas posiciones". Puede ligarse con una conjunción inédita de amor y poder, con la rostridad (Deleuze de por medio), con la sustituidad y lo insustituible (Derrida de por medio), con la materialidad (etimología de por medio). Puede desplazarse: una revista y una editorial "pasan a ocupar el lugar del hijo" para Victoria Ocampo; una "maternidad espiritual" suple la ausencia de hijos en Eva Perón; todos los hijos son el propio hijo para las Madres de Plaza de Mayo.

La maternidad llega a ser la cifra misma de la creatividad. En tanto que tal, además de aparecer como figuración en la literatura, llega a funcionar como una prefiguración de la literatura misma. Por eso es citada Tamara Kamenszain cuando dice que las madres son maestras de escritores. Por eso "la teoría de la literatura que *Rayuela* proclama se postula análoga y envidiosa de la fuerza creativa de la maternidad". Y por eso sostiene Nora Domínguez que "los escritores imitan el poder creador de las mujeres". Es en este punto donde se vuelve posible pensar la maternidad y la literatura a la vez, y no ya la aparición de una en otra. Como *De donde vienen los niños* parte de la necesidad de poner en cuestión las ideas socialmente naturalizadas sobre la maternidad, desafiando "los imperativos culturales" que fijan y determinan roles estereotipados, la literatura se ofrece en primera instancia como una aliada inmejorable para disponerse a la transgresión de las normas: "La violación de las reglas del discurso literario, la experimentación con sus límites van codo a codo con la violación de los tabúes sexuales de tal manera que una y otra se vuelven análogas". Pero no basta con exaltar en lo literario ese afán de desobediencia; aplicada a la cuestión de la maternidad, Domínguez detecta también los límites de esa disposición y percibe, por el contrario, esa atenuada docilidad que es propia del acatamiento: "Si la literatura, en una de sus posibles definiciones, es considerada como el espacio de lo social donde la transgresión de la norma es ley, cuando se cruza con el relato de la maternidad parece abandonar su capacidad contestataria".

Literatura y maternidad, conectadas por la común posesión del secreto de la creatividad, se ven expuestas por igual a la alternativa de encarnar la ley o de plantearse su ruptura. La literatura opera, respecto de la maternidad, como lo hace con la propia lengua materna, que es algo así como su quintesencia: la consagra y la violenta, la pone a funcionar y la descompone, se recluye en ella y se fuga de ella. Pero en cualquier caso no deja de tocar un límite. Incluso en las inflexiones que se oponen al relato hegemónico, y que Nora Domínguez atribuye a "la serie de las hijas", toca un límite y pide ser excedida. *De donde vienen los niños* responde a esa necesidad. Es el momento en que la lectura decide emigrar de la literatura, aunque lo haga para regresar a ella un poco más tarde. Hay un tipo de ruptura sobre el horizonte de la maternidad que se verifica, no ya en las ficciones narrativas, y ni siquiera en la politización de las ficciones narrativas, sino en la política misma: en la

política propiamente dicha. Los objetos de estudio de Nora Domínguez pasan a ser ahora Eva Perón, por una parte, y las Madres de Plaza de Mayo, por la otra. En la reflexión precisa sobre "cómo se constituyen maternidades políticas en relaciones específicas con diferentes modelos de Estado", la dimensión puramente imaginaria no pierde terreno frente al peso propio de la realidad. ¿Qué es lo que hace de Eva Perón una madre y una puta, cuando en rigor no fue ni una cosa ni la otra? ¿Qué clase de "entramado simbólico de maternidad y política" hace que una madre pueda decirse hija de su propio hijo?

Nora Domínguez revisa así la significación de la maternidad de Evita ("el peronismo produce codificaciones poderosas alrededor de la figura de la madre") y de la maternidad de Hebe de Bonafini ("la incomodidad frente a la instalación pública de una palabra de madre"); luego la literatura se ve iluminada también desde esas otras configuraciones (porque ya no se lee igual *El Dock de Matilde Sánchez*, por ejemplo, o *Río de las congojas de Libertad Demitrópulos*, después de haberse detenido en esas otras construcciones de maternidad).

De donde vienen los niños fue alguna vez una tesis de doctorado. Conserva de esa condición el sentido de la rigurosidad y una cierta vocación por lo exhaustivo. A cambio, al convertirse en libro, procura alcanzar una hospitalidad para con los lectores que en las tesis puede ser una alternativa pero no en todo caso un requisito. Entre los agradecimientos finales, que abarcan cuatro páginas, hay uno que puede subrayarse: "A mi mamá que no siempre confió en que yo iba a terminar este proyecto pero que finalmente demostró un verdadero orgullo". Es, como puede verse, algo más que un agradecimiento: es todo un relato. En la última página de su extenso trabajo, Nora Domínguez deja constancia de que los relatos de la maternidad son incesantes. Ella misma ha escrito uno, después de leerlos todos.